

Ser investigadores en tiempos de incertidumbre: El sinuoso camino de “los afortunados” estudiantes y egresados de posgrados en comunicación en México

Dorismilda Flores-Márquez¹

Darwin Franco Miguez²

Introducción

¿Cuáles son los principales retos que enfrentan los estudiantes de posgrado en México? ¿Qué tipo de empleos, trabajos e investigaciones se ven realizando al concluir sus estudios de maestría y doctorado? ¿Hay espacio o cabida para todos ellos en los sistemas universitarios tanto públicos como privados? ¿Qué tipo de dificultades particulares enfrentan aquellos que decidieron adentrarse al campo disciplinar de la comunicación?

1 Doctora en Estudios Científico-Sociales, en la línea de Comunicación, Cultura y Sociedad, por el ITESO. Universidad De La Salle Bajío. dorixfm@gmail.com

2 Doctor en Educación por la Universidad de Guadalajara. Universidad de Guadalajara, micorreoformal@hotmail.com

Ser estudiante de posgrado en México es una fortuna si se toma en cuenta que sólo el 7.6% de los 3 millones 882 mil 625 estudiantes que hay en México³ está inscrito a una especialidad, maestría o doctorado (Secretaría de Educación Pública, 2015). De estos 294 mil 584 estudiantes de posgrado, sólo 36 mil 086 cursan un doctorado, el cual es el nivel más alto de estudios en nuestro país. Quienes deciden estudiar un doctorado tienen como uno de sus principales intereses el dedicarse a la investigación y/o la docencia. Sin embargo, no todos los posgrados que hay en México poseen un alto nivel ni todos están abocados a la formación de investigadores.

De acuerdo al Consejo Mexicano de Estudios de Posgrado (2015), en México existen 8 mil 522 posgrados, pero sólo mil 731 están inscritos en el padrón de excelencia del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) (Conacyt, 2015b), institución que, hasta el 2014, contaba con 44 mil 818 becarios (Conacyt, 2015c). El problema es que no existen suficientes plazas en las universidades (públicas y privadas) para que éstos puedan incorporarse a la academia una vez concluidos sus estudios.

En cuanto al ámbito de la investigación en Ciencias Sociales, el Conacyt tiene 258 programas reconocidos. Sólo 18 de éstos tienen como eje central o secundario los estudios en comunicación (Conacyt, 2015b). El único doctorado totalmente centrado en lo comunicativo es el Doctorado en Comunicación de la Universidad Iberoamericana, el cual se creó en el año 2013.

El número de egresados de maestrías y doctorados cada año es mayor. Esto crea un gran reto para el sistema educativo mexicano porque muchos de estos estudiantes que, incluso, recibieron una beca para su formación, no logran incorporarse en alguna institución educativa. Lo anterior puede

3 Datos hasta el 31 de diciembre del 2014 (Secretaría de Educación Pública, 2015).

responder a múltiples factores, entre los que destacamos: 1) la escasa apertura de plazas académicas en universidades públicas y privadas, que se enmarca en tendencias hacia la precariedad laboral en el mercado de trabajo global, 2) la no disposición de los egresados para mudarse de su lugar de origen hacia las ciudades (universidades) donde paulatinamente se ofertan plazas y, 3) la falta de iniciativa de los egresados para gestar proyectos de investigación fuera del círculo académico-universitario.

Esto, como se observará más adelante en el diálogo que sostuvimos con 26 estudiantes y egresados de posgrado, dificulta que muchos de ellos se incorporen a una universidad con una plaza de tiempo completo, aunque sí lo hacen —en la mayoría de los casos— como profesores de asignatura, buscando labrar el camino que los acerque a esa primera posibilidad.

La precariedad laboral en el campo de la comunicación

Las generaciones jóvenes de investigadores han experimentado la incertidumbre y la inestabilidad, ante la escasez de plazas de tiempo completo. Esta situación no se limita al campo de la comunicación, sino que se trata de una condición compartida globalmente, en distintas áreas y niveles laborales.

En los informes recientes de la Organización Internacional del Trabajo se ha documentado que en el mundo no se están generando suficientes puestos de trabajo para los millones de personas que los requieren (International Labour Organization, 2014). De acuerdo con algunas de sus estimaciones:

El desempleo mundial en 2014 se elevó a 201 millones de personas, cifra que rebasó en 30 millones el volumen de desempleo que había antes del inicio de la crisis global en 2008. Asimismo, se está demostrando que dar

trabajo a los más de 40 millones de personas que se incorporan al mercado laboral cada año es un desafío de enormes proporciones. (Organización Internacional del Trabajo, 2015, p. 3)

La escasez de empleo está vinculada a otros fenómenos, como la transición de los esquemas de trabajo fijo de tiempo completo hacia los esquemas de empleo informal. En los años recientes ha crecido el empleo informal, con contratos de corta duración, horarios de trabajo irregulares, trabajo por cuenta propia, entre otros: “En todo el mundo, cerca de 6 de cada 10 trabajadores asalariados están ocupados en formas de empleo a tiempo parcial o temporal” (Organización Internacional del Trabajo, 2015, p. 3). De acuerdo con la propia OIT, en estos esquemas, las más afectadas son las mujeres. En los informes se sugiere que estas condiciones producen desigualdades cada vez mayores, las cuales no sólo inciden en el desempleo en sí sino en la precarización alrededor del campo laboral en que se desee insertar (Carmo, Cantante & Alves, 2014; Fernández Massi, 2014; Guadarrama, Hualde & López, 2013; Kalleberg & Hewison, 2013).

La precariedad laboral, en palabras de Orlandina de Oliveira (2006), ha sido definida en función de cuatro grandes dimensiones: la inestabilidad en el empleo, la vulnerabilidad, los menores ingresos y la menor accesibilidad de la población afectada a prestaciones y beneficios sociales. En ese sentido: “las situaciones de precariedad laboral en general contribuyen a la limitación y restricción de opciones respecto a horizontes futuros” (Carmo, Cantante y Alves, 2014, p. 354).

Estas condiciones forman parte de las experiencias de los jóvenes investigadores de la comunicación, ya que ellos miran su presente y vislumbran su futuro a través de la escasez de empleos de tiempo completo y

la tendencia a los empleos temporales y de tiempo parcial con bajos salarios. Para ellos, esto es lo que tienen que vivir quienes buscan insertarse en el campo de la comunicación en México.

Por otro lado, en los años recientes se ha observado “una brecha creciente entre las habilidades adquiridas en la educación y la naturaleza de los empleos disponibles” (International Labour Organization, 2014, p. xx). Específicamente, entre los egresados de posgrado es común encontrar pocas oportunidades laborales acordes con el perfil académico, a la vez que suelen estar sobrecalificados para desarrollarse en otros empleos, lo cual acentúa más la precariedad laboral que viven estos estudiantes de posgrado.

Conacyt y las opciones laborales a futuro

La adscripción institucional se presenta para esta generación como una posibilidad deseable, pero remota. En el pasado, primero se optaba por una plaza de tiempo completo y, después, por la formación de posgrado, en muchos casos con el apoyo de la universidad de adscripción. Para las generaciones más jóvenes, el grado de doctor es un pre-requisito para concursar por una plaza como profesor-investigador de tiempo completo, de modo que los jóvenes han de impulsar su propia formación, con la ayuda de becas y con muchos esfuerzos.

Con el fin de abatir este déficit, el Conacyt ha generado diversas estrategias para emplear a los estudiantes mejor calificados del país y, por ello, ofrece programas de estancias posdoctorales y/o de incorporación a la industria, además recientemente creó las Cátedras Jóvenes Investigadores, las cuales han generado un total de 574 plazas en todo el país (Conacyt, 2015a). Aunado a esto, mensualmente envía a sus ex-becarios un boletín de enlace

laboral que mueve más de 2 mil 500 vacantes en todas las áreas vinculadas a sus programas de posgrado (Conacyt, 2015d).

Aunque el panorama resulta positivo con estas estrategias, son un mínimo de egresados del posgrado los que sí aplican a estos programas, pues no en todos los casos las plazas se abren para todo tipo de disciplinas. En el caso de la comunicación aún persiste “la triple marginalidad” de la que han hablado dos de los padres fundadores de los estudios de comunicación en México, Raúl Fuentes Navarro y Enrique Sánchez Ruiz (1989), ya que las plazas laborales ofertadas en su mayoría se concentran en las ciencias exactas e ingenierías y, de las pocas plazas que se ofertan para las ciencias sociales, son escasas aquellas referentes al ámbito de la comunicación.

Es por ello que varias generaciones de egresados de posgrados en comunicación, los cuales abordamos no en relación con su edad sino en virtud de su novel incorporación a la academia, encuentran muchas dificultades para incorporarse de lleno a la investigación académica. Por esta razón, muchos de ellos se enfocan en la docencia a nivel licenciatura ganando sueldos muy dispares, pues mientras un profesor de universidad pública recibe un sueldo promedio de entre 50 y 80 pesos por hora clase, un profesor de universidad privada recibe entre 350 y 450 pesos.

Si bien en las universidades privadas el panorama es más alentador, eso no garantiza su estancia definitiva en ellas. Esto orilla y motiva a que estos jóvenes investigadores conjunten la docencia con actividades profesionales vinculadas al ámbito de la comunicación, como el ejercicio del periodismo, la publicidad, la producción audiovisual o la comunicación social en alguna entidad gubernamental o en alguna organización no gubernamental.

Hay también quienes logran vincularse, de manera independiente, a proyectos de investigación que generan en las universidades donde son

docentes o a través del apoyo que reciben de instituciones públicas, privadas o de la sociedad civil. Esto, como aseguraron nuestros sujetos de estudio, es una manera de seguir aplicando los conocimientos de investigación que aprendieron en sus distintas maestrías o doctorados.

Otro de los caminos que se podrían asumir para abatir dichas problemáticas es el generarse una carrera como “investigador freelance” y apostarle a ser dueños de sus tiempos y procesos, aunque esto dificulte la estabilidad económica en el trabajo como investigadores y todo aquello a lo que profesionalmente se aspira al decidir incorporarse a un posgrado.

La opción de las Cátedras de Jóvenes Investigadores del Conacyt ha sido utilizada por los jóvenes investigadores. Muchos de ellos envían sus *curriculum vitae*, esperando que éstos resulten atractivos para los investigadores consolidados que, año con año, someten sus proyectos de investigación ante este organismo público. Si sus proyectos resultan aprobados ellos tienen la posibilidad de seleccionar entre esa base de datos de jóvenes investigadores a aquellos que cumplan con el perfil que están buscando. De ser seleccionado el *curriculum vitae* de algún investigador, éste conseguirá temporalmente cierta estabilidad laboral, ya que será contratado por el Conacyt por el periodo en que el proyecto así lo determine, esto —en muchos de los casos— implica el mudarse a otra ciudad para incorporarse al trabajo en alguna universidad. La estancia en ella, para el joven investigador, está condicionada al proyecto, no a una plaza académica, aunque siempre existe la posibilidad de que un buen desempeño le abra las puertas en dicha institución.

En la convocatoria de Cátedras de Jóvenes Investigadores de Conacyt, la investigación sobre comunicación entra en el área temática de “sociedad”. Los retos establecidos por Conacyt en esa temática son: combate a la pobreza,

comunicación pública de la ciencia, economía del conocimiento, sociedad y economía digital, humanidades, migraciones y asentamientos humanos, prevención de riesgos naturales y seguridad ciudadana. En los resultados del año 2015, no hubo una sola Cátedra asignada en el área de comunicación (Conacyt, 2015c).

Aunado a las anteriores problemáticas, los estudiantes de posgrado sin plaza académica tienen mayores complicaciones para incorporarse al Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Pertenecer a éste es para muchos de los jóvenes investigadores una de las aspiraciones académicas y profesionales más importantes, porque significa entrar en la élite de la investigación en México.

Si se cuenta con una plaza académica y un buen nivel como académico se puede ingresar al SNI y recibir de este organismo que depende de Conacyt una remuneración económica para realizar o seguir realizando investigación. Si no se tiene una plaza, como pasa con muchos egresados, la incorporación al SNI es posible, aunque no se tiene acceso al apoyo económico al no existir una institución educativa que sea receptora de dicha producción de conocimiento. Si la meta de los egresados es ejercer su profesión como investigadores, sea cual sea el camino, todos ellos buscan la manera de incorporarse al SNI.

Ante este panorama, ¿qué es lo que debiéramos hacer los jóvenes investigadores de la comunicación? ¿Cuáles son los nuevos caminos que debemos gestar o tomar para ejercer y aplicar los conocimientos que recibimos en los posgrados?

A continuación, presentaremos la visión y mirada que 26 jóvenes investigadores del ámbito de la comunicación tienen sobre los retos en un escenario laboral cada vez más acotado, pero también con relación a

la reciente notoriedad que tienen los estudios de la comunicación en un momento en que los procesos comunicativos centrados en una comunicación digital interactiva forman parte central de las interacciones socioculturales y sociopolíticas de las personas.

La perspectiva de los jóvenes investigadores del campo de la comunicación

Para recuperar el sentir de los jóvenes investigadores de la comunicación,⁴ los autores de este texto realizamos un cuestionario digital⁵ en el cual se invitó a que éstos respondieran algunas preguntas, cerradas y abiertas, respecto a los siguientes tópicos: 1) las razones o motivos que los llevaron a estudiar un posgrado en comunicación, 2) su perspectiva sobre el campo de la comunicación, y 3) los retos y obstáculos que han afrontado para desarrollarse como investigadores.

La selección de la muestra respondió a dos criterios: 1) su inscripción o egreso de alguna maestría o doctorado con alguna línea de investigación en el ámbito de la comunicación y 2) su estancia, definitiva o temporal, en alguna universidad, como docente y/o investigador en programas de estudios vinculados a la comunicación.

El cuestionario digital fue generado a través de la aplicación *Google Drive*

4 Queremos resaltar nuevamente que el término “jóvenes investigadores” no hace alusión a un referente etario, sino principalmente a la reciente incorporación al campo de la comunicación.

5 El cuestionario puede consultarse en: https://docs.google.com/forms/d/1KeCeFCnNMmIO0bmpZNTETgpx_jJkT4tup1u1FHuARE0/viewform

y se compartió con un total de 40 jóvenes investigadores⁶. Se recibieron respuestas de 26 de ellos en el tiempo que se asignó para su aplicación.⁷ El cuestionario se dividió en dos partes: la primera contemplaba una serie de preguntas abiertas sobre sus razones para estudiar un posgrado, los retos que enfrentan o enfrentaron como egresados, sus propuestas para superar estas dificultades, así como la manera en que éstos ahora definen el campo de la comunicación. Las preguntas que se realizaron fueron las siguientes:

- ¿Por qué decidiste estudiar un posgrado?
- ¿Cómo defines el campo de la comunicación?
- ¿Cuáles son o han sido las principales preocupaciones, miedos o retos que has enfrentado al concluir tu formación de posgrado?
- ¿Tienes propuestas para superar o sobrellevar esta situación?
- ¿Qué posibilidades de incorporación en la academia y/o encontrar un empleo consideras que tienes?

La segunda parte del cuestionario fueron preguntas cerradas que tenían la intención de recabar información general sobre los jóvenes investigadores. Se hicieron las siguientes preguntas:

- Nombre
- Edad
- Género

6 Los participantes fueron seleccionados desde la lógica de bola de nieve. Se hizo una primera lista de jóvenes investigadores que identificamos en los grupos de investigación y grupos de trabajo de la AMIC. Posteriormente, se recabaron datos de estos investigadores, como grado de estudios, lugar de trabajo, lugar de residencia y correo electrónico. Una vez que fueron contactados, estos investigadores apoyaron para contactar a otros con las mismas características.

7 El cuestionario se aplicó del 15 al 29 de septiembre del 2015.

- Universidad en que cursaste tu último posgrado
- Nombre de tu posgrado
- Principal línea de investigación
- ¿Cuentas con plaza en alguna universidad? Sí / No
- Es una universidad: Pública / Privada
- En caso de que sí tengas plaza, ¿desde hace cuánto tiempo?
- ¿Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores? Sí / No
- En caso de que sí, ¿desde hace cuánto tiempo?

Características del universo de estudio

De los 26 jóvenes investigadores encuestados, 17 fueron hombres y 9 mujeres. Éstos tenían una edad promedio de 33 años. En ese momento sólo 7 tenían el grado de doctor y los 19 restantes el grado de maestría; sin embargo, 9 de éstos ya estaban cursando un doctorado. Así que la muestra final podría dividirse en: 7 doctores, 9 doctorantes y 10 maestros. Del total de encuestados, cuatro hicieron sus estudios en el extranjero y 22 los realizaron en México (19 en universidades públicas y tres en privadas).

Respecto a su situación laboral, sólo 10 de los 26 contaban con plaza académica, 7 en universidades públicas (Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad Autónoma de la Ciudad de México y Universidad de Guadalajara) y tres en universidades privadas (Universidad de Monterrey e Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey). El tiempo promedio que estos 10 jóvenes investigadores tardaron en hacerse de una plaza al concluir sus

posgrados varió entre los cinco y diez años, en todos los casos éstos ya laboraban como profesores en dichas instituciones.

A pesar de que ya contaban con una plaza académica, sólo 3 de los 10 pertenecían al SNI (uno en Nivel I y dos como candidatos). El resto no había logrado ingresar, debido principalmente a que no habían concluido sus estudios de doctorado, requisito indispensable para solicitar la incorporación al SNI.

En el otro lado de la moneda están los 16 jóvenes investigadores que no contaban con una plaza, lo cual les había imposibilitado entrar al SNI, aunque dos de ellos ya podrían hacerlo porque contaban con el doctorado concluido; sin embargo, como ya se expresó, su incorporación se daría sin el apoyo económico del Conacyt, al no contar con una plaza académica en alguna universidad. Ellos, al igual, que los jóvenes investigadores que ya tienen plaza, también tienen entre dos y cinco años como profesores de asignatura en una universidad pública y en algunos casos en una universidad privada también. De los 16 encuestados que no tenían plaza, 14 sólo tienen estudios de maestría, lo cual consideran que es una de las razones por las que no han logrado obtener una; de ahí que varios de ellos se encontraran cursando su doctorado, en espera de que esto les diera mayores oportunidades para acceder a alguna plaza en las universidades donde trabajaban o en alguna otra que se ajustara a sus necesidades o aspiraciones.

Motivos para estudiar un posgrado

Para iniciar el análisis cualitativo de los resultados del cuestionario digital aplicado decidimos comenzar por las razones que llevaron a estos jóvenes investigadores a estudiar un posgrado vinculado a la comunicación.

Sus respuestas pueden dividirse en tres rubros: 1) el interés por el saber y el conocimiento, 2) la incorporación al mundo académico, y 3) una oportunidad de desarrollo profesional.

Muchos de los 26 encuestados coincidieron en que el deseo por “aumentar sus conocimientos” y su “anhelo de hacer de la comunicación una verdadera disciplina dentro de la ciencias sociales”, los motivaron a estudiar una maestría o un doctorado, como puede verse en el siguiente comentario:

Siempre fue mi anhelo profesional contar con un doctorado para poder dedicarme de tiempo completo a lo que me apasiona: la docencia y la investigación. Considero que el campo de la comunicación me ofreció el espacio idóneo para enfocarme al estudio del poder y la construcción de identidades, lo cual me apasiona e intriga (Doctor con plaza, 41 años).

Sin embargo, lo que más dominó en los comentarios de los encuestados fue el vínculo entre estudios de posgrado y desarrollo profesional, todo esto con un claro horizonte donde se correlaciona a la academia con un camino hacia la estabilidad laboral y económica.

Fue por presión institucional. Yo trabajé muchos años como periodista, en ONG y como profesor. En algún momento me comenzaron a sugerir que para seguir teniendo trabajo como profesor debía contar con un posgrado. Como ese trabajo era el más estable en términos económicos, tomé muy en serio la sugerencia. Después, una vez en el posgrado, me encarrilé en la investigación (Maestro sin plaza, 35 años).

Primero decidí estudiar un Máster en España. Tenía un enfoque profesionalizante en documental, que era lo que quería que fuera mi profesión como comunicador. Al comenzar a dar clases, después del Máster, me di cuenta que la investigación, la teoría y la academia eran realmente mi interés primario, y que con un máster no me sería suficiente para dar las clases al nivel que yo consideraba debía impartir.

Para abrirme posibilidades en el campo laboral y el interés de comprender la sociedad (Doctor con plaza, 37 años).

Ante la situación económicamente adversa que atraviesa el país, la cual agrava las condiciones laborales, algunos de los jóvenes investigadores no ocultaron que las razones por las que ingresaron a un posgrado fueron netamente económicas, ya que el seguir estudiando les garantizaba un ingreso económico seguro, por encima de los sueldos que podrían recibir como profesionistas de la comunicación. Ese mismo pensamiento se trasladó a su futuro laboral, ya que el contar con algún posgrado incrementaba la posibilidad de recibir un mejor ingreso.

La maestría, honestamente, fue por no encontrar trabajo. Me ofrecieron una beca del 100% en el Tecnológico de Monterrey, haciendo servicio becario en el Centro de Investigación en Comunicación e Información, más un sueldo de CONACYT. Siempre he sido aplicada en estudios, así que no me pareció mala idea continuarlo en vez de seguir buscando trabajo. El doctorado fue porque mi asesor me convenció que era el momento más conveniente para seguir siendo estudiante de tiempo completo, y me pareció acertada su sugerencia (Doctora con plaza, 31 años).

El posgrado permite tener más oportunidades en el ámbito laboral, sobre todo cuando se trata de docencia o investigación. A pesar de que puede no haber mucho trabajo, es cierto que el que tiene maestría o doctorado tiene un mayor sueldo (Maestra sin plaza, 30 años).

Por varias razones pero, especialmente, por un tema de recursos. En aquel momento, hace 10 años, disponía del tiempo suficiente para ser de nuevo un estudiante de tiempo completo como lo exigía el Posgrado de Excelencia al que aspiraba y, también, por la oportunidad de estabilizar mis ingresos en caso de obtener una beca. En resumen: porque disponía de tiempo y porque necesitaba ingresos (Maestro sin plaza, 34 años).

No obstante, este pensamiento económico —aseguraron— cambió cuando descubrieron dentro de los posgrados su vocación como investigadores

y/o docentes, esto propició en ellos un cambio que, en la mayoría de los casos, los llevó de la maestría al doctorado. En este sentido es probable que el motivo para entrar fuera solamente económico, pero su permanencia en los posgrados y la definición de su vocación se consolidaron a través del contacto con el mundo académico, aunque este presentara las mismas condiciones laborales adversas para ellos.

Obstáculos para el desarrollo profesional

Si las razones para estudiar un posgrado estaban delineadas por el desarrollo profesional y por una mejora en lo económico, muchos de los entrevistados a través de sus múltiples experiencias rápidamente se dieron cuenta que la situación laboral dentro del mundo académico no era ajena a la realidad socioeconómica del país, así que los principales obstáculos a los que se enfrentaron fueron: 1) no conseguir un empleo bien remunerado donde poner en práctica la investigación y, 2) no encontrar este espacio, debido al poco reconocimiento de la comunicación como una disciplina o campo de estudio dentro de las ciencias sociales, ambas circunstancias están presentes tanto entre aquellos con plaza o sin ella.

Creo que mi principal preocupación ha sido la instrumentalidad que gana cada vez más terreno en los programas de estudio de comunicación que privilegian enfoques pragmáticos y técnicos, y menos a la reflexión crítica y profunda de los procesos de comunicación y los medios masivos. No es ajeno sólo a la comunicación, ya que los recortes a los presupuestos o apoyos a los programas de las ciencias sociales y humanas marcan una tendencia utilitarista muy peligrosa para estas disciplinas y que a la postre restringe espacios laborales para quienes estudiamos a la comunicación desde una perspectiva crítica, no mercadológica (Doctor con plaza, 41 años).

La falta de empleo, la falta de estímulos para la inclusión de jóvenes investigadores, la falta de certeza, mi adscripción marginal al campo institucionalizado de la comunicación, la pervivencia de la generación fundadora del campo en México que excluye y acapara (Maestro sin plaza, 35 años).

Interesante es que los miedos u obstáculos no sólo estén correlacionados al mundo laboral sino también al mundo académico/disciplinar porque en su mirada está que el hecho de haberse especializado en la comunicación hace aún más grande el reto a futuro, lo cual no aleja ni elimina las pocas oportunidades laborales que ellos vislumbran en el mundo académico, aunque ya cuenten con alguna plaza o algún empleo:

Actualmente me encuentro estudiando el posgrado de maestría en comunicación de la Universidad de Guadalajara y poseo una plaza definitiva como técnico de investigación en El Colegio de la Frontera Norte. Sin embargo, los riesgos y retos de continuar la formación académica implican alejarse de cierta estabilidad económica y, en determinado momento, renunciar al puesto de trabajo que tengo actualmente puesto que al no existir condiciones (programa) para apoyar la formación académica al interior de mi institución debo jugar con las reglas y licencias de tipo laboral (Estudiante de maestría, con plaza, 31 años).

La famosa sobrecalificación para encontrar un trabajo. El hecho de estudiar un doctorado te cierra puertas en el campo profesional, y si bien estuve siempre más interesada en la academia, el no tener la opción de cambiar de opinión da miedo. El reto más grande fue conseguir una planta en una universidad, y eso —al menos— ya lo logré (Doctora con plaza, 31 años).

Sobrevivir a la precariedad: Las propuestas de los investigadores

Los 26 encuestados describieron los miedos y obstáculos que identificaron al estudiar un posgrado vinculado a la comunicación, pero también plantearon

algunas propuestas que, a su parecer, podrían ayudar a superar dichas problemáticas. Éstas incluyeron crear redes de investigadores que asuman el reto de generar conocimiento desde la independencia institucional, pero no así de la disciplinar, porque consideran que tienen la responsabilidad de ser ellos quienes den continuidad al desarrollo y fortalecimiento del campo de la comunicación.

Conjuntar el conocimiento académico con las actividades de comunicación, fortalecer la divulgación de las investigaciones y productos que generan las investigaciones en instituciones públicas, y lograr un mensaje claro para la sociedad sobre lo que hacemos como comunicólogos y estudiosos de la comunicación (Maestro sin plaza, 34 años).

Trabajar duro, ir a eventos, hacer relaciones públicas. Lo más importante, no querer colaborar con todos, elegir aquellas personas más cercanas y que realmente deseas trabajar con ellos. Ir paso a paso, saber que es una carrera de largo aliento y no una carrera de velocidad. A veces cuesta trabajo, frustra, pero vale la pena (Doctor con plaza, 37 años).

No obstante el empuje de una buena parte de los jóvenes investigadores, en su mayoría domina el pesimismo ante el panorama poco alentador respecto a la escasa apertura de plazas laborales, razón por la cual una solución a futuro sería que el Conacyt generara políticas para incorporar al mercado académico a los estudiantes que el mismo sistema educa y profesionaliza:

Aunque pude encontrar oportunidades buenas sigo en ciertas condiciones de no contar con el paquete integral como investigador universitario, tales como la categorización como ‘docente’ y no propiamente como ‘investigador’ y otras similares; ahí no hay nada que pueda hacer, es cuestión de esperar las oportunidades (Doctor con plaza, 36 años).

Una alternativa sería que las universidades y las empresas colaborarán en programas de asistencias de investigación para posgraduados, similares a los que existen para prácticas profesionales o posgrados con la industria (Maestra sin plaza, 29 años).

En el plano estructural, creo que Conacyt debería conseguir recursos para ofrecer prestaciones ajustadas a la temporalidad de su modelo de cátedras y posibilitar la transición a las instituciones para contrataciones definitivas (Maestra sin plaza, 30 años).

En cuanto a la pregunta “¿Qué posibilidades de incorporación en la academia y/o encontrar un empleo consideras que tienes?”, la cual concatena los miedos de los jóvenes investigadores y sus propuestas de cambio, se observa que muchos de ellos identifican que su incorporación al mundo académico como investigadores —y no sólo como docentes— dependerá de qué tanto decidan seguir edificando su conocimientos y mirada teórica, pero también del “nunca dejar de estar”, es decir, el buscar permanecer como profesor de asignatura para esperar la oportunidad de ganar alguna plaza. También identifican que deben aprender “otras gramáticas” del campo de la comunicación, lo que implica la combinación del conocimiento teórico con el ejercicio práctico de la comunicación y lo comunicacional. No obstante, esto no elimina los obstáculos como ellos mismos lo definen:

En virtud de las políticas de empresas privadas que muchas universidades están adoptando, veo más posible encontrar un empleo que incorporarme a la academia. Sin embargo, por mi experiencia y la de mis compañeros de posgrado, veo que los empleos que nos esperan después de la maestría y/o doctorado, fuera de las universidades, son igual de precarios que para los egresados de licenciatura y ofrecen pocas oportunidades de aplicar lo aprendido (Maestra sin plaza, 29 años)

La incorporación a través de clases por asignatura es plausible; pero entrar con una plaza de investigador parece bastante complicado. Entrar a otra área también es posible, pues creo ser capaz de realizar otros trabajos (producción de audio y video, por ejemplo), pero en realidad quisiera seguir en la academia (Doctor sin plaza, 30 años).

Afortunadamente conseguí un espacio como docente en una muy buena universidad, eso me hace formar parte de la academia, por otro lado, considero que las posibilidades para obtener una plaza dentro de la universidad (ésta u otra) son muy bajas... hay gente formada desde hace tiempo, esperando que se abra una plaza. Aun así, ya me puse al final de la cola (Maestro sin plaza, 34 años).

Actualmente me considero parte de la academia, desde mi institución he podido vincularme a proyectos, grupos y redes de investigación. También he podido fortalecer mi experiencia en investigación y publicar textos académicos. Eso de alguna manera me ha permitido sumar cierta trayectoria curricular, sin embargo, la pregunta no sólo debe ser por las posibilidades de obtener un empleo, que en mi caso tengo, sino las condiciones para tener movilidad laboral en función del incremento de la formación académica (Maestro sin plaza, 31 años).

En *La emergencia de un campo académico*, Fuentes (1998) identificaba diferencias entre el contexto de los años setenta —en los cuales se desarrolló la “utopía comunicacional”— y el de los años ochenta —en los cuales se percibía cierta debilidad en el campo—, que derivó en la búsqueda de institucionalización. En estos años, el contexto de crisis globales políticas, económicas y sociales, presentó nuevos desafíos al campo, visibles en la precarización laboral de los nuevos investigadores, así como en la falta de vinculación entre buena parte de ellos y los problemas asociados a la diversidad de objetos de estudio. Con los años la “triple marginalidad” se mantuvo firme en el campo de la comunicación (Fuentes, 2007) e, incluso, a través del conocimiento teórico de la misma, muchos de los encuestados refieren que esa triple marginación no sólo sigue existiendo sino que se ha incrementado conforme persiste la propia indefinición del campo de la comunicación, ahora también de cara a lo tecnológico-digital.

El campo de la comunicación

Uno de los resultados más alentadores del acercamiento con jóvenes investigadores de campo de la comunicación es que mucho del futuro que ellos vislumbran en torno al campo pasa por la definición que hacen del mismo, ya que en esta reconstrucción descansa la responsabilidad que ellos asumen al concebirse como parte del “vuelco generacional” de la investigación de la comunicación en México, situación que entienden y afrontan independientemente de las condiciones desfavorables que enfrentan en lo laboral-institucional. En este sentido, los jóvenes investigadores encuestados entienden el campo de la comunicación, principalmente, como un campo interdisciplinario. Esta condición es entendida en distintas lógicas:

- 1) como una necesidad de interacción con otras disciplinas — como la sociología, la ciencia política, la economía, la antropología, la historia, la filosofía, entre otras— para abordar la producción de sentido como un objeto de estudio complejo,
- 2) como el reconocimiento de los orígenes de la comunicación a partir de otras disciplinas,
- 3) como el entendimiento de la comunicación en tanto eje que puede dar coherencia epistémica a las otras ciencias sociales.

Entre los investigadores, persiste la visión de un campo en consolidación, con problemas de auto-definición e, incluso, con problemas de credibilidad frente a las otras ciencias sociales.

En algunos casos se reconoce el campo de la comunicación en México a partir de los nodos que lo integran —por ejemplo: Guadalajara y la Ciudad de México—, o bien de los investigadores reconocidos.

Como un campo cada vez más fortalecido, muy nutrido precisamente por las nuevas generaciones de investigadores y con la base sólida de los pioneros del campo (Maestra con plaza de tiempo parcial, 42 años).

El campo de la comunicación es entendido también como un campo político, más enfocado en las relaciones y las posiciones de los investigadores en el campo que en la discusión sobre los objetos de estudio.

Caótico, desorganizado, unido en un marbete por cuestiones políticas e ideológicas, pero para nada objetuales o epistemológicas (Doctor con plaza, 36 años).

También genera sectarismos y grupos cerrados, cuando creo que es un campo multidisciplinar que debería tender a la integración y no al revés (Doctor con plaza, 37 años).

Algunos de los participantes incorporan dos o más de las lógicas antes señaladas en su definición del campo de la comunicación.

Desde el ejercicio profesional: como un escenario abierto, con múltiples caminos y con terrenos aún indómitos para laborar, donde urge una especialización técnica que vaya de la mano con una preparación humanista más sólida. Desde lo académico: como un campo en construcción epistemológica que se alimenta de aportes especialmente de las escuelas europeas y norteamericanas, pero del cual los investigadores nacionales construyen una identidad latinoamericana (Maestro sin plaza, 34 años).

Como un conjunto de tensiones entre lo académico, la profesionalización técnica y la posibilidad de intervención política desde la producción social de sentido (Maestro sin plaza, 31 años).

En este sentido, el campo no es algo ya definido, sino una construcción continua que se ve afectada por el avasallante desarrollo tecnológico que potencializa las tradicionales maneras de comunicarnos, pero también el rol de los grandes medios masivos de comunicación y su relación con las

audiencias. De ahí que la búsqueda de la interdisciplinaridad sea una de sus principales preocupaciones, no para redundar el campo sino para terminar de definirlo.

Conclusiones

Las generaciones jóvenes de investigadores en el campo de la comunicación en México comparten la experiencia de haberse incorporado a una comunidad académica relativamente joven, donde algunos pioneros del campo siguen siendo investigadores activos y, en buena parte de los casos, han sido formadores de las siguientes generaciones mediante el posgrado. Esta agrupación por generaciones corresponde, más que a la edad, a la etapa en la cual los investigadores se han ido incorporando al campo académico.

Los estudiantes y egresados de posgrados enfrentan desafíos en el plano laboral, ante la escasez de plazas académicas de tiempo completo. En la búsqueda de oportunidades, parte de esta generación ha optado por trabajar temporalmente como profesores de asignatura de tiempo parcial, o bien, en áreas de producción periodística y/o audiovisual. Estas posiciones precarias trascienden el campo académico mexicano, pueden entenderse como parte de las condiciones estructurales de la era global.

A futuro, ellos aprecian condiciones cada vez más precarias de trabajo en las universidades y centros de investigación, pero para ello vislumbran diversas salidas, tales como: 1) aprovechar las opciones —interesantes, aunque insuficientes— de Conacyt y otras instancias de fomento a la investigación en éste y otros países; 2) apostar por la investigación independiente y —en esa lógica— formar redes de trabajo entre investigadores jóvenes; 3) mantener más de un empleo en más de una área,

lo cual —aseguran— obliga a que incorporen a su proceder profesional “otras gramáticas” propias de la comunicación y no únicamente aquella vinculada a la investigación académica.

Sobre este último punto, y pese a las adversidades que ellos mismos identifican, todos los entrevistados para este texto asumen el reto y la responsabilidad de ser quienes encabecen el “vuelco generacional” en los estudios e investigación de la comunicación en nuestro país identificando, por una parte, que la lucha por la legitimación de la comunicación —como ciencia, campo o disciplina— frente a otras ciencias está aún vigente y que les toca a ellos hacer prevalecer el conocimiento y la historicidad que el campo de la comunicación ha ido ganando con el tiempo. Por otro lado, no niegan que es la propia indefinición del campo la que incrementa sus retos, ya que concuerdan en que pese a la actual condición comunicacional (Orozco, 2014), la comunicación, como área investigativa, sigue estando al margen de las políticas públicas y de investigación. De ahí que los jóvenes investigadores asuman el reto de investigar la comunicación no sólo desde “el hacer-hacer” sino desde “el hacer-saber”, acción que de acuerdo a Martín-Barbero (2005) es uno de los valores centrales del oficio del comunicador.

Este texto mostró al lector una exploración de cómo miran, entienden y afrontan diversos jóvenes investigadores de la comunicación la situación actual de este campo de estudio. La identificación de sus problemas, pero aún más las soluciones y propuestas que éstos esgrimen quedan ahí para generar nuevos debates que ayuden a entender cómo es que pioneros y jóvenes investigadores de la comunicación (sí, afortunadamente ambos) somos parte de este sinuoso camino tan lleno de incertidumbres, pero tan cargado de fortuna.

Referencias

- Carmo, R. M., Cantante, F. y Alves, N. A. (2014). Time projections: Youth and precarious employment. *Time & Society*, 23(3), 337-357.
- Consejo Mexicano de Estudios de Posgrado. (2015). *Diagnóstico del posgrado en México*. Disponible en: <http://www.comepo.org.mx/>
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). (2015a). *Indicadores de actividades científicas y tecnológicas*. México: Conacyt.
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). (2015b). *Programa Nacional de Programas de Posgrados de Calidad*. Disponible en: <http://www.conacyt.mx/index.php/becas-y-posgrados/programa-nacional-de-posgrados-de-calidad>
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). (2015c). *Padrón de Beneficiarios del Programa Cátedras, Segundo Trimestre 2015*. México: Conacyt.
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). (2015d). *Programa de Enlace Laboral*. Disponible en: <http://www.conacyt.mx/index.php/becas-y-posgrados/enlace-laboral>
- Fernández Massi, M. (2014). Dimensiones de la precariedad laboral: Un mapa de las características del empleo sectorial en la Argentina. *Cuadernos de Economía*, 33(62), 231-257.
- Fuentes, R. (1998). *La emergencia de un campo académico: Continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. Tlaquepaque: ITESO.
- Fuentes, R. (2007). La triple marginalidad de los estudios sobre comunicación en México: una revisión actual. *Culturales*, 3(6), 27-48.
- Fuentes, R. y Sánchez, E. (1989). *Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación en México*. Tlaquepaque: ITESO.
- Guadarrama, R., Hualde, A. & López, S. (2012). Precariedad laboral y heterogeneidad

ocupacional: Una propuesta teórico-metodológica. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(2), 213-243.

International Labour Organization. (2014). *World of Work Report 2014. Developing with jobs*. Geneva: ILO.

Kalleberg, A. & Hewison, K. (2013). Precarious work and the challenge for Asia. *American Behavioral Scientist*, 57(3), 271-288.

Martín-Barbero, J. (2005). Los oficios del comunicador. *Co-herencia*, (2), 115-143.

Oliveira, O. (2006). Jóvenes y precariedad laboral en México. *Papeles de Población*, (49), 37-73.

Organización Internacional del Trabajo. (2015). *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo. El empleo en plena mutación. Resumen ejecutivo*. Geneva: ILO.

Orozco, G. (2014). *Televidencias, comunicación, educación y ciudadanía*. México: Universidad de Guadalajara.

Secretaría de Educación Pública. (SEP) (2015). *Sistema Nacional de Información Estadística Educativa*. Disponible en: http://www.sniesep.gob.mx/estadisticas_educativas.html